

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

Trabajo, pobreza y exclusión social

27 de abril de 2008

En la memoria litúrgica de san José Obrero, día 1 de mayo, se encierra toda una sensibilidad cristiana hacia los que trabajan por cuenta ajena, y sus situaciones de posible precariedad. También aflora la preocupación por los que carecen de trabajo, por la posibilidad real de entrar en el umbral de la pobreza y la subsiguiente exclusión social.

Acabamos de pasar la época electoral. La campaña fue tiempo de maravillosas promesas de los partidos, que nos pintaban idílicas situaciones con sus programas y soluciones "mágicas", pues todo sería mejor, si les votábamos a ellos, naturalmente. Hay ya "nuevo gobierno" y "nueva oposición". ¿Se ha cambiado el rumbo de lo apuntado por los agentes sociales y económicos? Ha llegado la cruda realidad: hay crisis económica, viene la hora de la verdad. ¿Cómo se van a resolver los problemas reales? Los que nos gobiernan en todos los niveles saben o deben saber que estamos en una situación no fácil, y deben preocuparnos más los que, más vulnerables, perderán sus puestos de trabajo, pero no sus deudas, hipotecas... La pérdida de trabajo trae consigo, sin duda, pobreza y exclusión social.

Nuestras Cáritas diocesanas en Castilla y León, y otras instituciones católicas de atención a los más desfavorecidos, tienen una preocupación creciente por cómo hacer frente a los problemas que ya se están presentando. Como obispo de la Iglesia de Valladolid, pido a los católicos un esfuerzo para no dejar solos y aislados a quienes, en recesión económica, más padecen: los parados, los trabajadores con salarios bajos, los inactivos en edades inmediatamente anteriores a la jubilación, los jóvenes en situación